

Nota al Buró Político (Ultra-confidencial)
[Colocar el asunto en los raíles de la política]
León Trotsky
9 de abril de 1922

(Versión al castellano desde *Cahiers du mouvement ouvrier*, nº 34, segundo trimestre de 2007,
CERMTRI, París, páginas 36-38, también para la presentación y notas)

El hambre asoló Rusia durante el invierno de 1921-1922. “La tierra se ha secado y endurecido como un parqué [señala el escritor Anatoli Mariengof]. Los saltamontes devoran lo que el sol no ha quemado [...]. Las bellotas son ahora productos de lujo. Se hacen pasteles con hojas de tilo. En la región de Kama, los hombres comen una variedad de arcilla. En la provincia de Tsatisyn, devoran la hierba anteriormente reservada para los camellos”¹ El invierno llega y cae la nieve, los hambrientos ya no pueden recolectar. Aquí y allí desentieran los cadáveres para comérselos; otros devoran a sus propios hijos, destripados, desmembrados y después cocidos o hervidos.

El gobierno decidió entonces confiscar las joyas de la Iglesia para venderlas en el extranjero y comprar trigo. El 2 de enero, un decreto ordenaba la retirada de las iglesias de los objetos preciosos que se pensaban enviar a los museos. El 12 de enero, Trotsky queda encargado del registro y la colecta de los objetos preciosos. Crea una comisión encargada de tomar las cosas en sus manos bajo su control. Pero la operación se retrasa. Un decreto del 26 de febrero de 1922 ordena la retirada de las iglesias de todos los objetos en oro, plata y piedras preciosas, no indispensables para el culto, con la finalidad de fundir el oro y la plata y entregarlo al comité de ayuda a los hambrientos (el Pomgol). El clero moviliza a los fieles contra la confiscación de los objetos preciosos. El 11 de marzo, se produce un primer enfrentamiento en Rostov. El 17 de marzo, Trotsky le pide al partido que considere esta cuestión como central y señala que es necesario “*darle a la agitación un carácter ajeno a cualquier lucha contra la religión y contra la Iglesia, y completamente dirigida hacia la ayuda a los hambrientos*”, privilegiando no la represión sino la propaganda. Propone, así, organizar contramanifestaciones con pancartas que lleven la inscripción: “*Los objetos preciosos de la Iglesia para salvar la vida de los hambrientos*”². El 15 de marzo, fieles soliviantados por los curas atacan a pedradas, en Chuya, a la milicia y al Ejército Rojo. El enfrentamiento causa 4 muertos y 15 heridos, de los cuales 4 soldados. El 17 se producen violentos enfrentamientos en Smolensk.

Lenin propone confiarle la dirección efectiva de la campaña a Trotsky, bajo la presidencia oficial de Kalinin, para evitar cualquier campaña antisemita. La confiscación de los tesoros eclesiásticos provoca una viva tensión en el campo. Un informe de la Gepeu señala “*mismo descontento pasivo generalizado, debido a las mismas causas, a la recolecta del impuesto y al hambre*”, pero la confiscación de los objetos del culto viene acompañada por “*un fuerte desarrollo de la actividad contrarrevolucionaria del campesinado [...]. Las manifestaciones activas de descontento [...] se multiplican durante la segunda mitad del mes [de marzo] y alcanzan a menudo un grado de oposición que se creía desaparecido ya hace tiempo*”, llegando hasta “*revueltas armadas*”. Más grave aún, un informe de abril señala un rechazo a la confiscación en ciertos medios obreros. En el distrito de Jamovniky,

¹ Anatoli Mariengof, *Les Cyniques*, París, Le Seuil, 1990, páginas 99-100.

² *Politburo i Tserkov*, Moscú, 1997, tomo 1, páginas 133-134.

una masa de cinco mil personas, excitadas por los curas, muele a palos a diversos comunistas y mata a un soldado. Trotsky insiste en la necesidad de llevar adelante una campaña política y no tomar medidas administrativas.

Mi propuesta de entablar una campaña sobre un par de asuntos de “asesinatos rituales” de recién nacidos no ha sido acogida favorablemente por la redacción de *Pravda* ni, en la medida en que puedo juzgar, por el Comité de Moscú. Motivo oficial: es un hecho diverso sin importancia, no interesa a las masas, etc.

Esta pretenciosa suficiencia no está justificada. Las masas populares permanecen hundidas en un abismo de ignorancia y prejuicios. Esto se ha vuelto a ver en la cuestión de la retirada de los objetos preciosos de las iglesias. La tentativa de retirar esos objetos preciosos sin llevar adelante una larga y paciente preparación política y organizativa ha sufrido una derrota incluso en Petrogrado. Se define el éxito relativo de la retirada de los objetos preciosos en menor medida gracias a una preparación política que a una preparación organizativa y técnica. La masa de los creyentes simplemente ha tenido miedo. Es criminal cerrar los ojos ante este hecho.

Enfrente de mi ventana hay una iglesia. De cada diez individuos que pasan ante ella (contando a todo el mundo, incluso a los niños), al menos siete, si no ocho, se persignan al pasar a su lado. Y entre ellos hay muchos soldados rojos, muchos jóvenes.

De esto nacen los planes tan geniales como el elaborado en Kazan: enviar a falsos ladrones a apoderarse de los objetos preciosos para después llevarlos ante el comité provincial. Con otras palabras, ¡se evita la cuestión política mediante el robo organizado! En otros lugares, los comités provinciales tienen tendencia a descargar el trabajo de retirada de los objetos preciosos sobre las espaldas del jefe de la guarnición y de los presidentes de la dirección política del estado. Hay que desplegar esfuerzos gigantescos para volver a colocar el asunto en los raíles de la política. El partido se ha dormido y pasa de largo de sus tareas políticas y de partido; en lugar de agarrarse a buenos pretextos, los evita.

Prejuicios y tendencias pogromistas en nuestra república de Rusia, socialista, y que, además, ¡es federativa e incluso soviética! ¡Eso es una nadería! ¡No le interesa a nadie! En absoluto. ¡Esto es la política del avestruz!

Es preciso llevar la campaña más primitiva, más simple, más elemental sobre las cuestiones más elementales. En lugar de ello se deja cocer en su propio jugo y se toman medidas organizativas de forma administrativa en lugar de tomar decisiones políticas.

Sobre la cuestión de la retirada de objetos preciosos y sobre la conducta de los popes, sobre la agitación ritual de las centurias negras, etc., era preciso difundir en Moscú panfletos simples distribuidos en 100.000 o 200.000 ejemplares. En lugar de ello publicamos en Moscú algunos diarios políticos (*Rabochaya Moskva* y *Rabochy*, cada uno con 100.000 o 20.000 ejemplares y contamos cada día que en Ginebra³ tratan de engañarnos y que debemos ser fuertes.

Es preciso un giro decisivo y firme en la forma de llevar adelante nuestra agitación y propaganda.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

³ Conferencia internacional a la que asistían representantes de la URSS.